

OFENSIVA PROLETARIA

NR 503

AVILAO

edición
especial

Noviembre - 75

10 Ptas

COMUNICADO

Sobre la resolución de una
crisis interna de la organización

PLATAFORMAS Y COMISIONES OBRERAS
ANTICAPITALISTAS DE BARCELONA

COMUNICADO DE PLATAFORMAS Y COMISIONES ANTICAPITALISTAS DE BARCELONA

SOBRE LA RESOLUCION DE UNA CRISIS INTERNA DE LA ORGANIZACION.-

Plataformas anticapitalistas de Barcelona hemos obtenido, después de dos meses de estancamiento de nuestra vida política interna, por apartar del seno de nuestra organización al sector de gente responsable de tal estancamiento. En este documento queremos dejar constancia de tal hecho, dando cuenta claramente de cual es nuestra postura, y esperando que lo que aquí explicamos sea una aportación útil para nuestra clase y, especialmente para los compañeros anticapitalistas de todos los lugares, en la medida que sirva de experiencia para cualquier ocasión en la que puedan volver a aparecer posiciones obstruccionistas y abiertamente anti-obreras en el seno de la organización de clase que estamos construyendo.

Aquí no vamos a explicar todas las discusiones, todas las acusaciones y contra-acusaciones que en este par de meses se han dado en el seno de las Plataformas de Barcelona y que han degradado enormemente la vida interna de la organización. No vamos a entrar en eso porque nos repugna recordar unos debates que nada han tenido que ver con los intereses de nuestra clase, que en nada la han hecho avanzar, que nada han aportado a resolver o a encontrar el camino de resolución de los profundos problemas que hoy tiene planteados el Movimiento Obrero Español. Esta declaración no es para eso, es para hacer una reafirmación pública de los objetivos anticapitalistas que presiden nuestro trabajo y que van a seguir presidiendo, y para explicar, también públicamente, que es lo que queremos hacer en este periodo y, como vamos a tratar de abordar los problemas más importantes y actuales de nuestra clase; y así, quién esté con nosotros que sepa por qué y para qué, que sepa a quién se une y suma sus esfuerzos a los nuestros, y quién esté en contra de nosotros que sepa que combate y pueda definir claramente sus posiciones contra las nuestras.

Nosotros creemos que estamos pasando por un periodo de importancia crítica para el proletariado español, los últimos meses han supuesto un reflujo constante de la lucha proletaria (ahora, en el momento de concluir esta declaración, no está habiendo luchas en ningún lugar del país). La burguesía, a la que ^{con} nuestra lucha habíamos creado serias dificultades para seguir con su proyectado desarrollo capitalista, acelerado, se está descomponiendo en medio de una crisis que si el proletariado supiera aprovechar podría significar la muerte definitiva del sistema capitalista. El proletariado no estamos aprovechando la crisis del capitalismo, no estamos lanzando la ofensiva que correspondería al actual momento, ni siquiera estamos combatiendo eficazmente los efectos de esta crisis que están siendo todos cargados sobre nuestras espaldas. Esta es una realidad palpable, y al militante obrero que tal realidad no le revuelva las entrañas y le lleve a desvivirse por buscar vías de superación, no es un militante obrero, es cualquier otra cosa.

La profunda debilidad en que se encuentra el proletariado le está permitiendo a la burguesía tomar las necesarias medidas y hacer las necesarias maniobras para ir saliendo de su difícil situación, caracterizada no solo por su crisis económica sino también por su grave crisis política. Primero impusieron la "Ley antiterrorista" que ha significado un incremento aún mayor del terrorismo capitalista que todos los trabajadores venimos sufriendo desde hace cuarenta años, y tal ley no ha sido contestada con ningún tipo de lucha proletaria; después asesinaron a cinco militantes y tampoco se dió mas respuesta que la dieron los compañeros del País Vasco; ahora se impone la sucesión monárquica (cuando esta declaración se redacta Franco sigue agonizando) como forma de dar continuidad a la Dictadura Terrorista, y ante ello, la actitud del proletariado y del pueblo trabajador está siendo de "espera", a ver que hacen los que gobiernan, que variaciones quieren ellos realizar en el gobierno

y en la forma de gobierno. El combate está excesivamente paralizado y esto va a permitirles a los capitalistas hacer las variaciones y modernizaciones que crean convenientes para seguir largamente en su condición de clase dominante.

Es previsible en estos momentos una cierta modernización de las formas de gobierno, una cierta "democratización" para que el Rey entre con buen pie y para que ciertas necesidades del capitalismo español como son un mayor acercamiento a Europa (ahora les urge reanudar las conversaciones para el tratado económico que fueron rotas con motivo de los 5 asesinatos) y otras, puedan ir las satisfaciendo. Esta modernización puede significar una mayor apariencia de libertad, la concesión de un poco de democracia, y participación a algunas fuerzas políticas (no a las que defiendan intereses proletarios) claro está, pero esto se va a hacer manteniendo lo esencial de la represión contra el Pueblo Trabajador y especialmente, contra nuestra clase. En esta situación, de los reformistas no hemos de esperar otra cosa que el seguirse deslizando por la senda tan rastreada por ellos, de las claudicaciones permanentemente continuadas. A ellos no les van a dar la participación que esperarían y por la cual se han estado arrodillando ante la burguesía durante tanto tiempo; y sin embargo, su postura seguirá siendo de colaboración con la burguesía y de renuncia a defender los intereses de nuestra clase, en aras de que la proyectada modernización de la Dictadura pueda irse realizando por los mismos dictadores, por los grandes capitalistas sin que nuestro combate sea un estorbo para ellos. Los reformistas no luchan por la democracia de los obreros, luchan por tener un rincón en la democracia burguesa, aunque esta democracia se construya sobre la más brutal explotación y represión sobre el proletariado.

Plataformas Anticapitalistas de Barcelona reafirmamos en el actual momento nuestra posición de luchar hoy y siempre por una democracia de y para los trabajadores que sirva realmente para acabar con la explotación capitalista y que por tanto está totalmente enfrentado a la burguesía, a la democracia burguesa y a todo lo que se parezca. Nosotros lucharemos porque este intento de apuntalar el maltrecho poder burgués a base de imponer formas de dominación más pacíficas, más modernas, más "democráticas" no se consolide. No es que nosotros consideremos un hecho sin importancia el que la Dictadura Terrorista sea sustituida por otra más democrática y donde haya un poco más de libertad. No es tampoco que nosotros vayamos a oponernos a que el franquismo sea sustituido por el régimen democrático-burgués que sueñan los reformistas, lo que planteamos es que la imposición de esa democracia burguesa es algo que hace la burguesía, y lo hace (como todas las demás cosas) buscando la mejor manera de defender sus intereses y de aplastar los nuestros. La burguesía impone la democracia burguesa cuando necesita democracia burguesa para consolidar su poder, e impone cualquier otra forma de gobierno cuando es otra forma de gobierno la que necesita; y ahora lo que la burguesía necesita, para apuntalar su condición de clase dominante, es precisamente, una cierta democratización. Pues bien, en esta situación, los anticapitalistas lucharemos contra el hecho de tal democratización sirva para consolidar el poder del poder burgués; la práctica democrática de nuestra clase (asambleas, elección libre de comisiones representativas) etc. sigue y seguirá estando enfrentada a ese poder burgués (aunque este adopte formas de democracia burguesa), y nosotros es esa práctica auténticamente democrática la que defendemos, y no la parodia, la farsa que significa la existencia de unos sindicatos aparentemente de clase, la existencia de un parlamento burgués, etc. La práctica democrática de nuestra clase solo tiene una meta a la que dirigirse: la imposición del Congreso General de Delegados de la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador como forma de poder que va a significar realmente la defensa de nuestras Libertades Políticas, enfrentándose abierta y radicalmente a la burguesía, a su Estado y a cualquier forma de gobierno "democrático" con el que la burguesía quiere engañarnos para seguir manteniendo su Dictadura Terrorista sobre los trabajadores.

Pero esta reafirmación en los principios que hemos venido defendiendo, aunque en estos momentos es imprescindible (dado el actual confucionismo que la burguesía y los reformistas han creado y que han hecho creer a algunos sectores que la muerte del Dictador ya lo resolvía todo), no es, sin embargo suficiente para abordar las tareas que nos exige el actual momento histórico. Constatar que estamos pasando por un periodo de reflujo en la lucha de clases y que tal periodo está siendo aprovechado por la burguesía para recomponerse y apuntalar su sistema de explotación (empezando por apuntalar su poder político), es algo que nos obliga a readecuar nuestra táctica, y a buscar nuevas formas de intervención que nos conviertan en una fuerza que se oponga eficazmente al retroceso de nuestra clase, y que se prepara a pesar de las condiciones desfavorables de este periodo para asumir, en un futuro periodo de auge del combate, una posición de auténtica vanguardia de clase, que conduzca a las masas a la conquista de los objetivos anticapitalistas.

Todo periodo de reflujo, trae consigo desmoralización en las masas y en los mismos militantes; es en estos periodos cuando se producen las grandes deserciones, las mayores traiciones, cuando muchos abandonan y otros manteniéndose en las organizaciones obreras se dedican a degradarlas porque han perdido totalmente el norte de su actividad diaria (caso de la fracción separada de Plataformas de Barcelona). Por ello es fundamental, que todo militante, todo luchador obrero tenga una clara comprensión de la situación por la que pasamos, de que tácticas tenemos que emplear en este periodo y de como hemos de intervenir hoy en las fábricas para poder ir recomponiendo la moral de combate entre nuestros compañeros, desengañarnos de toda ilusión "democrática" que la burguesía y los reformistas van a tratar de crear hoy más que nunca, y clarificando los objetivos anticapitalistas que han de estar en el norte del combate.

La urgencia de desarrollar en profundidad un debate en las Plataformas y Comisiones de empresa de cara a encontrar una adecuada línea de intervención para este periodo histórico se hace evidente desde el momento en que se constata que el no haberlo hecho antes nos a supuesto una considerable incapacidad para intervenir en estos últimos meses entre las masas, impulsándolas al combate (especialmente en Barcelona). Es evidente que Plataformas Anticapitalistas de Barcelona se encuentran en una situación de escaso arraigo entre las masas, con una militancia excesivamente joven e inexperta, con poquísima presencia en las fábricas más importantes y de más tradición de lucha, etc. Así como es evidente que después de las luchas de Lavis y Bellvitge, no hemos sido capaces de iniciar ningún otro proceso de luchas. Ninguna organización (ni las CC.OO., ni los reformistas incrustados en los jurados de empresa y las UTT) lo están haciendo, esto también es evidente, pero tal cosa no es para nosotros ningún consuelo, porque hoy sólo nosotros estamos defendiendo los intereses anticapitalistas de nuestra clase, y nuestra mayor o menor capacidad de intervención adquiere enorme importancia, las demás organizaciones se han pasado al campo de la defensa de la democracia burguesa y todas están de una u otra forma ayudando a la burguesía a salir de su crisis. La responsabilidad que tenemos los anticapitalistas en este periodo es enorme, ya que cuando el proletariado se encuentra profundamente débil, cuando la burguesía se recomponen acosta de la enorme confusión y desmoralización que se da en el seno de nuestra clase, y cuando las demás organizaciones obreras optan por alternativas que aun confunden más, que aun desvian más al proletariado de la defensa de sus auténticos intereses de clase, y que aún ayuda más a la burguesía a desarrollar su proceso de recomposición, cuando todo esto se produce, la ausencia de una alternativa anticapitalista arraigada entre las masas, que mantenga en pie la defensa de un programa de clase y revolucionario, es un hecho de criminales consecuencias que sólo puede suponer el total sometimiento del proletariado a los palancos de la burguesía. Nosotros, los anticapitalistas, conscientes de esta responsabilidad histórica que tenemos, debemos asumir y asumimos con entusiasmo y energía el necesario proceso de corrección de los errores de nuestro trabajo anterior y de definición de nuevas

líneas de intervención adecuadas a esta difícil situación que vaya solidificando nuestra relación con las masas y la presencia de los objetivos anticapitalistas en cada una de sus luchas.

Pero precisamente el inicio de estos debates (hace dos meses) en el seno de Plataformas Anticapitalistas de Barcelona, que debían conducir a descubrir nuestros errores anteriores y a encontrar las formas de actuación adecuadas, coincide con el surgimiento de la crisis interna en la organización. Aparecen entonces los que no ven que el problema sea de una falta de análisis y comprensión del ~~momento~~ momento histórico, los que no ven que el problema sea que nuestra intervención anterior haya sido pobre, escasa y en muchos aspectos incorrecta, los que no ven que de lo que se trata es de desarrollar claros planes de intervención entre las masas, elaborados en función de una táctica adecuada a la situación actual, los que no ven en definitiva que los debates internos tengan que girar básicamente en torno a la elaboración de esa táctica y esos planes de intervención, sino que se agarran a los problemas internos (problemas de mejor o peor funcionamiento interno u otros por el estilo) y quieren obligar a que todo el debate, toda la preocupación de los militantes gire en torno a esos problemas (problemas que por otra parte, eran ^{en} muchos casos ficticios o creados por ellos mismos).

Esta fracción de Plataformas de Barcelona, que por su incapacidad política para ver más allá de sus marcos se dedicó durante estos dos meses pasados a boicotear toda discusión sobre táctica y planes de intervención y a rebuscar en la vida interna todo tipo de motivos con los que demostrar que había "manejos" y obligar a interminables discusiones que no solo no concluían en nada positivo, sino que además no tenían nada que ver con los auténticos problemas actuales del Movimiento Obrero y de nuestra intervención dentro del, hizo entrar en crisis a toda la organización de Barcelona hasta el punto de que la mayoría de los militantes llegamos a la conclusión de que para poder seguir interviniendo como organización entre la clase obrera deberíamos buscar ya una solución radical a esta crisis; y esto significaba la expulsión de toda ~~esa~~ esa gentuza que se regocijaba viendo como se estaba consiguiendo obstruir y paralizar toda la vida interna de Plataformas dificultando enormemente nuestra intervención entre las masas en un momento en el que tanta importancia tiene nuestra intervención.

La crisis de nuestra organización en Barcelona no ha sido, evidentemente, una casualidad; como decíamos antes, toda situación de reflujo trae consigo una larga cadena de deserciones y traiciones, rupturas en las organizaciones, etc...; y si esta situación de reflujo general le unimos las particularidades del desarrollo de Plataformas de Barcelona desde sus inicios; particularidades tales como una escasísima presencia en la lucha de masas (cosa absolutamente opuesta a como se han desarrollado Plataformas en otros muchos lugares del país), una escasa integración de probados dirigentes obreros en nuestras filas, etc..., entonces podremos comprender cómo es posible que aquí aparezca una crisis en la que sale a flote fracciones tan antiobreras como la fracción recientemente expulsada. En toda situación de estancamiento de una organización provocada entre otras cosas por los errores y deficiencias propias de la organización aparecen los que partiendo de reconocer tales errores buscan nuevas formas de intervención entre las masas que les ayude a superar el estancamiento, y los que despreocupados absolutamente de tales cuestiones, se encierran en el cascarón de la propia organización y pretenden encontrar ahí dentro todos los motivos de su quehacer diario y sus discusiones "políticas". La fracción recientemente apartada de nuestra organización es la última expresión de tales posiciones organicistas susceptibles de aparecer ~~en~~ en periodos como el que estamos viviendo, y decimos que es la última expresión, porque ha sido su expresión más degradada, ya que esta gente no sólo han incurrido en ese vicio organicista, sino que además lo han hecho entregándose a la más sucia práctica anti-obrera de envenenamiento de la vida interna tras objetivos claramente liquidacionistas.

Somos conscientes cuando hacemos esta declaración de que a ese grupo que ahora queda después de su expulsión de Plataformas los estamos dando excesiva importancia, el Proletariado en su práctica contra el capitalismo no se los va a encontrar en ningún lugar, y casi sobraría toda explicación sobre su expulsión: no son un grupo político definido en torno a un programa determinado, son una pequeña amalgama de gente reunida en torno a sus propias deformaciones contrarrevolucionarias. Grupos como ese han existido y existirán muchos pero nunca ~~se~~ encontrarán en la práctica política de las masas proletarias, nunca pesarán en la determinación del rumbo de la historia; son grupos que existen mientras tienen un quehacer común, como en este caso ha sido el de envenenar la vida interna de las Plataformas de Barcelona, pero cuando se los aparta de aquello que les daba vida se desvaznecen y los distintos individuos que lo integraban empiezan a buscar por separado la mejor forma de vida que cada uno pueda alcanzar y que generalmente nada tiene que ver con una práctica de militancia obrera. Pero a pesar de la nula importancia en la lucha de Clases vaya a tener ese grupo de gente separado de Plataformas, hemos creído oportuno dar esta explicación porque esperamos que la labor de confusión que en el seno de nuestra organización desarrollaron la seguirán tratando de desarrollar por un tiempo desde fuera de ella; y por ello, una clara definición por nuestra parte se hace necesaria para clarificar a los que puedan tener dudas sobre los hechos ocurridos.

La vida interna de Plataformas recobrará a partir de ahora los debates que si tienen interés para nuestra Clase. Nuestro trabajo fundamental se centrará en ir consolidando la alternativa anticapitalista en las distintas empresas y zonas en que nuestra Organización va desarrollándose. El paso dado con la expulsión de esa gente, lejos de debilitarnos, nos fortalece porque nos libera de los obstáculos que impedían una mejor organización de nuestro trabajo en las empresas. Los que seguimos en Plataformas abordaremos ahora ese trabajo con mucho más tesón y entusiasmo, las discusiones sobre la táctica a emplear, sobre el cómo desarrollar la estrategia en la táctica, sobre los planes concretos de intervención, etc.... volverán a ser el eje de los debates internos y a partir de aquí esperamos superar la actual situación de estancamiento del anticapitalismo en Barcelona y ayudar a nuestra clase a superar esta etapa de reflujo. Las dificultades del trabajo en el actual período si fueron motivo para que una gente que hasta ayer estuvo en nuestras filas se prestara a servir a los intereses del capitalismo, haciendo una intensa labor liquidacionista y desertando de afrontar las tareas que la lucha proletaria exige en el actual momento, no son motivos para que nosotros, los que seguimos en Plataformas desertemos de tales tareas ni reduzcamos nuestro entusiasmo en su realización. Los éxitos de un trabajo intenso y constante entre nuestros compañeros para impulsarlos a la lucha y marcarles el camino, hoy van a ser aparentemente menores que en anteriores etapas de auge de la lucha proletaria (tales como lo que se dió entre los años 70-73), pero tal trabajo tiene un enorme valor porque es lo único que permitirá reconstruir la ofensiva de nuestra Clase, dando lugar a nuevas etapas álgidas de la lucha de masas. Con esta perspectiva y con las vistas siempre puestas en los objetivos anticapitalistas por los que no renunciamos ni renunciaremos a luchar, afrontamos las tareas que el momento histórico nos demanda.

POR EL AVANCE EN EL EJERCICIO DE LA DEMOCRACIA PROLETARIA, HOY EXPRESADA EN LA IMPOSICION DE ASAMBLEAS Y COMISIONES REPRESENTATIVAS. HACIA LA CONQUISTA DE LAS LIBERTADES POLITICAS PARA LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO TRABAJADOR CON LA IMPOSICION DEL CONGRESO GENERAL DE DELEGADOS EN TODAS LAS ASAMBLEAS ELEGIDOS POR LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO TRABAJADOR

PLATAFORMAS ANTICAPITALISTAS DE BARCELONA
Noviembre 1975